



Exposición: **Gerardo Rueda: El museo imaginario**

IVAM Institut Valencià d'Art Modern

15 noviembre 2007 – 20 enero 2008

Organiza: Institut Valencià d'Art Modern

Comisario: Francisco Calvo Serraller

Colaboran:



AJUNTAMENT DE VALENCIA

Fundación 
Gerardo Rueda

Patrocina:



La exposición **El museo imaginario**, que se presenta en el IVAM y en el Museo de la Ciudad, muestra 455 piezas procedentes de la colección privada del artista Gerardo Rueda, compuesta tanto por obras de arte como por objetos diversos adquiridos en rastros y anticuarios.

La enorme variedad y el número de piezas que componen la colección de Gerardo Rueda hacen difícil trazar un mapa del "museo imaginario". Cabe destacar la coexistencia de un amplísimo conjunto de objetos antiguos (313 piezas), que se pueden contemplar en el Museo de la Ciudad de Valencia, con una colección de arte contemporáneo español, expuesta en el IVAM (142 piezas), en la que figuran obras de Fernando Zóbel, Gustavo Torner, Carmen Laffón, José Guerrero, Eusebio Sempere, Álvaro Feito, Manuel Millares, Antonio Saura, Pablo Palazuelo o Jorge Teixidor, entre otros, y dibujos de Solana, Julio González, Vázquez Díaz, Benjamín Palencia, Antonio López o Esteban Vicente. Con motivo de la exposición se han editado dos catálogos que reproducen las obras expuestas y reúnen textos de Rita Barberá, alcaldesa de Valencia, Consuelo Ciscar, directora del IVAM, Francisco Calvo Serraller, comisario de la muestra, José Luis Rueda, Presidente de la Fundación Gerardo Rueda, Manuel Trujillo y Bernardo Pinto de Almeida, catedrático de Bellas Artes de la Universidad de Oporto.

La exposición muestra la relación de esta obra con un aspecto poco conocido de la vida de Gerardo Rueda, su faceta de coleccionista y desvela, las afinidades del artista que, como coleccionista, expandió su interés por los más variados medios de expresión, épocas o formas de la imagen.

Cabe destacar que esta reunión de obras de varias épocas, permite contemplar piezas y ejemplos tan diversos como una inmensa cantidad de modelos de marcos antiguos (cerca de setecientos) que pueden datarse entre el siglo XVII y XIX, mas de doscientos vidrios de La Granja, del siglo XVIII, numerosos ejemplos de la riquísima talla española, cerámicas orientales, chinas y japonesas, varios muebles, especialmente preciosas cómodas Carlos IV, una cabeza de la dinastía Tang, una cabeza de Angkor, una cabeza de Nefertiti, reliquias romanas del siglo II a. de C. al X d. de C., (una colección que abarca casi todos los períodos de la historia del arte egipcio, romano, románico, gótico, renacentista, barroco, rococó, neoclásico,...) de los que sólo conocemos ejemplos semejantes en el Museo Ludwig de Viena, además de un conjunto de unos centenares de obras más de arte español y extranjero en el que aparecen nombres tan importantes como los de Julio González, con una curiosa serie de dibujos, Zóbel, Torner, Guerrero, Millares, Palazuelo, Antonio López, Sempere, Steinberg, Sorolla, Teixidor, Feito, Mompó, C. Laffón, Solana, Vázquez Díaz, B. Palencia, R. Opisso, Gordillo, Campano, Bonifacio Alfonso, entre otros, a las que habría que añadir los grabados de Durero y de Rembrandt, como aspectos de una curiosidad abierta a épocas, aspectos y geografías del arte de muchos tiempos y lugares.

La exposición de los tesoros de la colección de Gerardo Rueda, de este Museo Imaginario del artista, permite rediseñar lo que, en el plano de sus afinidades más íntimas, configura el sentido de un gusto y de una identificación estética, que no siempre va por el lado de las semejanzas en lo que se refiere a las respectivas obras –nada sería más opuesto que las obras de Millares o de Saura a la obra de Rueda–, sino que más bien nos transporta hacia el interés de lenguajes diferenciados que se plasman en las obras de algunos de sus contemporáneos. Acto generoso de un artista que no se encerró en los límites de los que estaban más próximos, sino que se abrió a la comprensión estética de aquellos que justamente divergían de la suya, en el plano de su realización estética

La obra de Gerardo Rueda (Madrid, 1926-1996) es quizás tan original y única como su educación y su trayectoria artística. Educado en el Liceo Francés de Madrid, su vocación cosmopolita y su interés por todo aquello que sucedía más allá de nuestras fronteras le hicieron rehuir siempre los estereotipos y los tópicos hispánicos. La irrupción en la escena artística internacional del Expresionismo Abstracto norteamericano, con todas sus tendencias y matices, no sólo desbancó a París, y en general a Europa, como epicentro de la vanguardia artística del momento, sino que propició la aparición en España del grupo El Paso. Este grupo de artistas aglutinó entonces las propuestas más radicales y novedosas que pronto se concretarían en la aparición del Informalismo.

En el seno de esta corriente de abstracción que recorría España, se encontraba Gerardo Rueda, junto a Fernando Zóbel, con quien compartió estudio en Madrid y posteriormente en Cuenca. Por iniciativa de estos dos artistas se inicia la colección de pintura que, inicialmente iban a instalar en Toledo. Pero en 1962 y con motivo de un viaje a la Bienal de Venecia conocieron a Mompó y a Gustavo

Torner que se les unió formando, lo que algunos críticos denominarían como "El grupo de Cuenca", y fundaron, en 1966, el Museo de Arte Abstracto Español, ubicado en las Casas Colgadas de Cuenca. Estos tres artistas contribuyeron a convertir la ciudad de Cuenca en el centro del arte abstracto en nuestro país y por lo tanto, no sólo a difundir las nuevas propuestas estéticas que se dieron en España en las décadas de los 50 y 60, sino también a la educación estética de posteriores generaciones de artistas. En el caso de Gerardo Rueda, su actitud abierta y cosmopolita, le hizo huir del dramatismo, de la violencia gestual, del carácter irracional y convulsionado de las propuestas artísticas de buena parte de este grupo. Hernández Mompó cultivó una abstracción lírica, Fernando Zóbel perfilaría en su obra una evocación impregnada de una cierta melancolía y Gustavo Torner, más cercano a los planteamientos geométricos de Rueda, presentaría un componente surreal muy específico.

Gerardo Rueda retoma en su obra los planteamientos artísticos y las investigaciones formales de los especialistas italianos, especialmente de Lucio Fontana. El Espacialismo triunfó en Europa tras las crisis del Informalismo, y Rueda realizaría toda una serie de obras entre 1961 y 1964 en las que el influjo del Espacialismo era una presencia constante y se reflejaba a través del protagonismo absoluto del color y el relieve. Posteriormente evolucionó a una vertiente de abstracción sustentada sobre conceptos más líricos. Esta tendencia, que no implica la renuncia al rigor de su investigación formal, se manifiesta igualmente en el cromatismo que Rueda aplica a sus obras, con colores que presentan también la actitud comedida y serena que caracteriza toda su obra. Si bien puede parecer que la gama cromática es limitada, e incluso parca, nos encontramos en realidad ante un empleo del color sutil y lleno de matices.

Entre sus obras de vertiente más monumental y pública, destaca la realización entre 1989 y 1992 de las vidrieras de la nave central de la Catedral de Cuenca, tituladas De la Tierra al Paraíso; también, en 1992 ganó el concurso para la realización de las puertas del pabellón de España en la Expo 92 tituladas Klee en Sevilla I, Klee en Sevilla II, estas obras fueron seleccionadas por El País entre las obras más emblemáticas de los últimos 25 años, y forman parte de la exposición actual. En 1995 fue elegido miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.